

# “Capitalismo místico”: una exploración sobre la relación entre creencia e ideología

## “Mystic capitalism”: An investigation into the relationship between belief and ideology

**Sebastián Cuéllar Sarmiento<sup>1</sup>**

naranjotren@hotmail.com

University of Pittsburg

Estados Unidos

Artículo recibido: 15/11/2013

Artículo aprobado: 14/01/2014

Para citar este artículo: Cuéllar, S. (2013). “Capitalismo místico”: una exploración sobre la relación entre creencia e ideología. *Ciudad Paz-Ando*, 6(2), pp. 124-134



<sup>1</sup> Sociólogo y Magister en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia. Estudiante del Doctorado en Sociología. University of Pittsburg

### Resumen

El mundo contemporáneo asiste a un conjunto de diversas y trascendentales transformaciones, que inauguran una nueva ola de revisión conceptual para alimentar las ya clásicas categorías a la luz de los nuevos acontecimientos. Este artículo se ocupa justamente de una de esas categorías: el concepto de *ideología* propuesto por Karl Marx. Partiendo del análisis de un fenómeno literario que acapara la atención de buena parte del público asistente a la Feria Internacional del Libro de Bogotá, se plantean elementos del relacionamiento estrecho entre ideología y creencia, bajo el soporte de discusión teórica en torno al concepto de ideología propuestos por Althusser, Eagleton, Gramsci, Taussing, Zizek, entre otros autores. Bajo estas premisas conceptuales y el objeto empírico de la literatura denominada *de nueva era*, se analiza el fenómeno que abriría paso a un *capitalismo místico* como una de esas manifestaciones contemporáneas del sistema soci-económico en el que vivimos.

**Palabras claves:** Ideología, creencia, capitalismo místico, literatura new age, Marxismo.

### Abstract

The contemporary world assists to a group of different and significant transformations, which start a new wave of conceptual revision to feed the already classic categories in the context of the new events. This article focuses mainly in one of these categories: the concept of *ideology* suggested by Karl Marx. On the basis of a literary phenomenon which captures the attention of the attendees to the Feria del Libro de Bogotá, a close relationship between ideology and belief is at issue in the theoretical discussion around the concept of ideology suggested by Althusser, Eagleton, Gramsci, Taussing, Zizek, among other authors. Under these conceptual premises and the empirical object of the denominated *new age* literature, the phenomenon which will allow a mystic capitalism as one of those contemporary manifestations of the social-economical system in which we live in, is analyzed.

**Keywords:** ideology, belief, mystic capitalism, new age literature, Marxism

## Introducción

La Feria Internacional del Libro de Bogotá es un reconocido evento internacional que reúne a las más importantes editoriales de la lengua castellana. La afluencia de público es bastante significativa y se ha consolidado como uno de los referentes culturales por antonomasia del campo cultural colombiano. En ella, importantes académicos, intelectuales y críticos culturales convergen cada año para discutir temas de “alta cultura”, actualidad y literatura. Sin embargo, las últimas versiones de este evento han sostenido un matiz diferente, un hecho significativo y susceptible de análisis que tiene su manifestación más visible en la última edición. Además de los pabellones destinados a ofrecer los referentes más exquisitos del canon literario, fuimos testigos de un “boom” inesperado; ante la mirada atenta de los visitantes, se pudo constatar la proliferación de una rama de la producción cultural relativamente nueva, pero ya masificada en virtud de los cambios en el gusto del visitante y la lógica comercial: libros orientados a la superación personal, a la autoayuda.

Decenas de pabellones y *stands* destinados a ofrecer la intermediación de los “ángeles” para obtener favores inmediatos y la prosperidad; volúmenes enteros sobre los “secretos” para obtener el éxito material y espiritual; cientos de traducciones de manifiestos espirituales de “maestros” budistas e hindúes orientados a amilanar el sufrimiento en la tierra; sobre el yoga y la “new age”; incluso, la presencia de religiosidades “pentecostalitas” que claman por una nueva “teología de la prosperidad”. Toda esta suerte de “nueva” literatura es abundante y prácticamente ofrece “teorías” para solucionar los problemas materiales y espirituales que aquejan a las socie-

dades contemporáneas. De hecho, ofrecen respuestas para “todas” las dimensiones de la vida: depresión, fracaso, enfermedad, infelicidad, pobreza, sexualidad, etc. En otras palabras, ofrecen soluciones para “toda” la vida.

Por tanto, el objetivo de este artículo es proponer un modelo interpretativo que sea útil para comprender el proceso de masificación de este fenómeno. Más allá de analizar las razones por las cuales este tipo de temáticas encuentran eco en una feria de “alta cultura” como es la Feria del Libro de Bogotá, lo que nos interesa es proponer un marco que nos permita entender las lógicas que determinan la circulación de estos “sistemas de creencias” característicos de las sociedades contemporáneas. Nuestra hipótesis fundamental es que la proliferación de estos sistemas está íntimamente ligada con los segmentos ideológicos y culturales del capitalismo actual. De ahí que encontremos significativo visibilizar la relación intrínseca entre ideología y creencia, y por qué no, integrar a esa discusión lo previsto por Marx como el fetichismo de la mercancía.

Bajo esta perspectiva tendríamos que el capitalismo contemporáneo se nutre ideológicamente de nuevos y extraños fetiches. Sin embargo, aun cuando la concepción marxista de ideología podría darnos pistas sobre la aparición y difusión de este fenómeno, consideramos pertinente introducir nuevas variables de análisis: al concepto de ideología se le debe proveer de un contenido cultural lo suficientemente coherente para potenciar su poder explicativo. Esta situación implica una revaluación de la misma bajo ópticas que privilegien su dimensión cultural y que le asignen un poder agenciador al individuo. Si bien esta pretensión teórica puede llegar a tener visos contradictorios (recordemos por ejemplo la tensión fundamental entre base y superestructura, siendo la primera la determinante



de la segunda), lograr reconocer cierta autonomía de la “infraestructura” será clave para nuestro análisis.

### **Entre el desencantamiento y el reencantamiento del mundo: comentarios sobre el concepto de creencia**

Analizar las expresiones de creencias contemporáneas bajo la perspectiva marxista puede resultar particularmente sugestivo como ejercicio de actualización teórica para los tiempos que corren. Históricamente, el problema de la religión y la creencia en el paradigma marxista ha gozado de un papel secundario y por lo general se asume como consecuencia de las relaciones sociales que se establecen dentro de un modo de producción determinado (Marx, 1970). Incluso, tal como veremos más adelante, la religión tendría un rol de “velo” que evita que los ciudadanos tengan conciencia de su propio lugar en el mundo y tendría un poderoso componente alienante. Asumir la religión como el “opio del pueblo” tendría ese matiz y reforzaría, vía ideología, la perpetuación del modo de dominación capitalista.

Los sistemas de creencias estarían intrínsecamente supeditados a la estructura económica de la sociedad. Con el avance del capitalismo y la consecuente reificación y el predominio de la racionalidad instrumental (Horkheimer & Adorno, 2002) habría razones para pensar en que con el paso del tiempo, la religión y la dimensión trascendente de la vida desaparecerían de la vida social. En este sentido, y con una pretensión “profética similar”, otros autores no marxistas como Max Weber (2001) plantearon reflexiones sobre este mismo proceso de desmitificación: en su ensayo “Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo”, acuña la metáfora de la jaula de hierro para explicar las consecuencias de los

procesos de racionalización, de burocratización de la vida social y de la tendencia hacia la racionalidad instrumental como característica esencial de la modernidad y de la expansión del universo capitalista.

Tanto para Weber como para el marxismo, el poder de la creencia tendría un carácter limitado y dejaría de tener un carácter protagónico en la vida social. Pero, tal como lo hemos venido mencionando, basta con asistir a la feria del libro de Bogotá para comprobar la hipótesis opuesta: Osho, Chopra, Coelho, manuales de autoayuda etc., proliferan sin cesar y darían cuenta del proceso inverso.

En efecto, la explosión de “nuevos lugares del creer” ha reconfigurado el espacio para que los individuos sigan creyendo y encontrado formas para trascender la rutina cotidiana. Por tanto, hablamos de un proceso simultáneo: al tiempo que las grandes instituciones que orientaban el sentido vital de los individuos (sean iglesias históricas o partidos políticos de un claro matiz ideológico) han venido debilitándose, otras instituciones de carácter más “informal” (más flexibles si se quiere) van ocupando su lugar: orientalismos, “nuevas eras”, equipos de fútbol, etc. En otras palabras, a pesar del desarrollo capitalista, de los procesos de urbanización, de los esfuerzos secularizadores de estados y sociedades, los individuos siguen encontrando nichos del creer; otras formas de darle sentido a sus vidas que escapan al formalismo estructural propuesto por el orden social. Encuentran, a su manera, alguna forma de tornar mística la vida.

En esta perspectiva, pensar que las sociedades han desechado la creencia de su centralidad sería desacertado. Más que esto, las desregulaciones de lo sagrado han llevado a la creencia a los lugares más insospechados (Sanabria, 2003). De alguna manera, el capitalismo en sí mismo ha propiciado una





© Radiokafka / Shutterstock.com

enorme explosión de nuevas ofertas de sentido que, sin escapar al proceso de reificación, se ofrecen como alternativas para orientar el sentido vital de los individuos.

De ahí que podamos plantear una primera tensión: en el corazón del estado actual del capitalismo nos encontramos con un sinnúmero de nuevas prácticas y discursos que hacen contrapeso al carácter desmitificador que la racionalidad instrumental impone al individuo y que el capitalismo mismo tiende a generalizar. Por tanto valdría la pena preguntarnos por la capacidad explicativa del concepto de ideología en términos marxistas de este fenómeno: ¿se podría explicar esta proliferación de creencias como producto de la ideología del capitalismo contemporáneo?

Nuestra hipótesis estaría orientada a considerar el aparato teórico marxista eficaz para dar cuenta de estas expresiones del creer. Aun cuando habría que reconocerle algunos ajustes teóricos, consideramos, que la ideología dominante esconde su poder hegemónico bajo estos nuevos fetiches "espirituales": Osho, Chopra, Coehlo, manuales de autoayuda etc., son a la vez productos del capitalismo contemporáneo que simultáneamente lo refuerzan. En otras palabras: son productos

de la ideología que propenden por la propia reproducción del sistema mismo. Sin embargo, tal como lo hemos planteado hasta ahora, el carácter reencantado del mundo implica realizarle algunos ajustes al concepto: habría que despojarlo del carácter economicista que ha caracterizado al marxismo, y con esto, reconocer el carácter autónomo de la infraestructura o de la dimensión cultural.

### **Ideología, creencia y marxismo**

El concepto de ideología dentro del canon marxista tiene enormes variaciones. Aun cuando existiría un consenso tácito que vincularía ideología con el mundo de las ideas y de las representaciones, también las ideologías son parte de la esfera de la superestructura. En algunas ocasiones, la ideología tendría un carácter ilusorio que esconde bajo su manto las reales condiciones de existencia y de dominación. En otras, su naturaleza no tendría un matiz tan negativo: la ideología sirve para unir a los habitantes de una sociedad bajo ciertas premisas axiomáticas alrededor de sistemas de valores comunes. Es decir, no hablaríamos de una realidad ilusoria (lo que implicaría la posibilidad de una realidad alter-



nativa no distorsionada) sino que proporciona los elementos que fenomenológicamente estructuran la realidad. En otras palabras, constituye la realidad experimentada como realidad eminente.

Desde una perspectiva holística, Eagleton (2007) en su libro *Ideology: an Introduction*, propone una serie de núcleos temáticos que dan forma al concepto. Si bien, dentro de las definiciones que propone muchas de ellas pueden llegar a ser contradictorias, en esencia, casi todas dan cuenta de ideas colectivamente compartidas, de valores generalizados en una sociedad determinada y en últimas de creencias que orientan el sentido vital de los individuos. En este sentido, Eagleton reúne diversas acepciones que se le han dado al concepto agrupándolas de esta manera: la ideología como proceso de producción de significados, signos y valores dentro de la vida social; un cuerpo de ideas características de un grupo social o clase; ideas que ayudan a legitimar al poder político dominante; falsas ideas que ayudan a legitimar al poder político dominante; comunicación sistemáticamente distorsionada; aquello que ofrece una posición para un sujeto; formas de pensamiento motivados por intereses sociales; identidad de pensamiento; ilusión socialmente necesaria; la conjunción entre poder y discurso; el medio por el que actores sociales conscientes dan sentido al mundo; conjuntos de creencias orientadas hacia la acción; una confusión lingüística y fenomenal de la realidad; el medio indispensable por el cual los individuos experimentan sus relaciones con una estructura social y finalmente, los procesos por medio de los cuales la vida social es convertida en una realidad natural (Eagleton, 2007, p. 2).

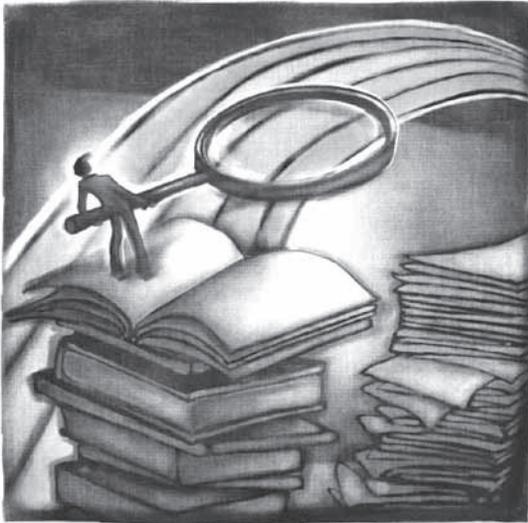
Por tanto, tenemos un complejo número de acepciones y relaciones. En términos gene-

rales el concepto de ideología implicaría algún tipo de referente en el cual se debe creer y que en últimas, orienta el sentido vital individual y provee marcos para su accionar. La reactualización del concepto de ideología debe seguir este camino, pues aun cuando habría alguna relación entre ideología, sistema económico y dominación, la ideología podría tener un matiz lo suficientemente autónomo para explicarse en sus propios términos: creencias, valores, ideas etc. Es decir, reconocer su carácter cultural.

Dentro de este contexto valdría la pena explorar los cimientos ideológicos del capitalismo contemporáneo. En su etapa actual el capitalismo se nutre fundamentalmente de la ideología neoliberal (Harvey, 2005). Pero más allá de las connotaciones económicas y sus consecuencias concretas en términos de la expansión del mercado a límites insospechados, la transformación de derechos en mercancías, la disminución del poder estatal, la fe ciega en la regulación propia del mercado, la privatización del patrimonio público etc., lo que nos interesa, tal como lo hemos mencionado, es profundizar en su dimensión cultural. Preguntarnos por los valores que están legitimando este sistema y que en su interior genera las posibilidades y condiciones de existencia para la aparición de estos nuevos discursos. La profunda creencia en la capacidad de elección individual (*choise*), en la competencia extrema y las consecuentes gratificaciones. Connel resume la cultura del neoliberalismo donde:

Una profunda transformación cultural se realiza. La mercantilización es reflexiva; aplica a principios y postulados tanto como a bienes y servicios. En el mundo neoliberal, no hay un criterio de verdad o virtud exceptuando lo que funciona para el mercado; el hecho de que las





© Alena Hovorkova

personas compren un producto es la suficiente prueba de su valor; el hecho de que la gente vote por un político es un prueba suficiente que comprueba la realización de sus requerimientos. (Connel, 2010, p. 28)

En otras palabras, hasta las máximas que orientan el sentido vital de individuos adquieren la apariencia de ser alcanzadas con la participación activa en el mercado: la felicidad, la realización personal, el éxito, etc., pueden ser posibles siempre y cuando tomemos las mejores elecciones (elijamos bien). Y es acá donde resultan interesantes estas creencias del “new age” y la auto-yuda: nos reconfortan cuando fracasamos, cuando tomamos una mala decisión: en definitiva, cuando bajo los referentes de la ideología dominante, perdemos. Son un mecanismo que nos animan a seguir siendo emprendedores.

Dentro de este contexto, quisiéramos explorar brevemente las conceptualizaciones de dos grandes autores con respecto a la ideología. Fundamentalmente, abarcaremos la apuesta teórica de Gramsci para relacionar la aparición de estas “creencias espirituales”

con el concepto de ideología, folclore y sentido común. Segundo, expondremos los factores que determinan la ideología en Althusser como representación.

La concepción gramsciana de ideología resulta particularmente interesante para analizar el proceso de “mistificación” arriba mencionado. La manera como la ideología encuentra su expresión en la “sabiduría popular”, en el sentido común y en las creencias populares, abre las compuertas para el análisis de este tipo de expresiones. De hecho, si nos atenemos a la definición gramsciana (Gramsci, 2000) de ideología como un conjunto de ideas o visiones de mundo colectivamente compartida que implican formas particulares de conducta, tendríamos que los mensajes transmitidos por Osho, Chopra o Coehlo se insertarían, como mecanismo eficaces para la reproducción de la ideología y el establecimiento de la hegemonía. Sus discusiones sobre el rol del folclore, la cultura popular, la tensión entre el pensamiento y el sentimiento (intelectual y popular) son compuertas que se abren para que este tipo de expresiones puedan ser analizadas bajo esta perspectiva.

Pero lo que valdría la pena preguntar es si Chopra, y el resto de autores de la misma línea literaria, son en sí un producto que tiende a legitimar la hegemonía de las clases dominantes sobre lo popular. Si recordamos con Gramsci que la hegemonía se define como el proyecto, o el liderazgo político-cultural de las élites que les permite construir consensos, no solo entre el bloque de poder, sino entre los subordinados, de tal suerte que se viabiliza el proyecto de poder no solo como dominación, sino como consentimiento activo, en tal sentido, el problema de la hegemonía no es la conciencia en sentido estricto, sino su difusión como sentido común, como naturalización del *statu quo*.



Una primera respuesta podría ser que este tipo de mensajes renovadores de la espiritualidad tienen intrínseco un papel importante, pero no por ser maestros hindúes ni porque tienen un mensaje estrictamente emancipador: su papel está en que con su mensaje se encarnan los valores hegemónicos (no religiosos) con los que el sistema se reproduce así mismo. Es decir, insertado en el sentido común el sistema logra “sincronizar” los mensajes de corte orientalista con los valores que el capitalismo necesita para reproducirse.

Exploremos brevemente algunas frases de Chopra, con respecto al deseo afirma: “Para adquirir cualquier cosa en el universo físico, debemos renunciar a nuestro apego a ella. Esto no significa que renunciemos a la intención de cumplir nuestro deseo. No renunciamos a la intención ni al deseo; renunciamos al interés por el resultado”; con respecto al sufrimiento “la risa es mecanismo de la humanidad para escapar al sufrimiento” y con respecto a la misión de vida “es de vital importancia ver el mundo inocentemente, porque es la única forma como adquiere vida”. Este tipo de filosofías de corte orientalista, tienden a conciliarse perfectamente con la apuesta ideológica del capitalismo a propósito de la posibilidad de elegir caminos de vida. En el neo-liberalismo por ejemplo, se nos dice que cada individuo es responsable de su propio destino; se trata de “elegir bien”. Qué mejor que tener a un Deepak Chopra para consolarnos cuando tomemos una mala decisión.

Ahora bien, si con Gramsci tenemos el problema de la hegemonía, con Althusser podemos abordar el problema de la reproducción del modo de producción y su relación con la ideología. Algunos elementos deben tenerse en consideración para analizar su concepción de ideología. La primera de ellas es su carácter de externalidad. Es decir, la ideología es

objetiva y existe por fuera de la conciencia individual. Segundo, es fundamentalmente material y existe en diversos “aparatos”, rituales y prácticas. De alguna manera es el escenario objetivo donde se expresa la conciencia social. Estas serán las tesis claves de la ideología según Althusser: primero, la Ideología representa la relación imaginaria de los individuos a sus reales condiciones de existencia. En palabras de Althusser:

Si es verdad que la representación de las reales condiciones de existencia de los individuos ocupando los lugares de agentes de producción, explotación, represión, ideologización y práctica científica realizado en el análisis anterior desde las relaciones de producción, y desde relaciones derivadas desde las relaciones de producción, podríamos decir lo siguiente: toda la ideología representa en su necesaria distorsión imaginaria no a las formas existentes de producción (y a las otras relaciones que de ahí mismo se derivan), sino sobre todo, a las relaciones (imaginarias) de los individuos con las relaciones de producción y con las relaciones que se derivan de aquello. Lo que se representa en la ideología es, por tanto, no el sistema de las reales relaciones que gobiernan la existencia de individuos; representa la relación imaginaria de esos individuos con las relaciones reales en las que viven”. (Althusser, 2008, pos.2932. Traducción propia)

Acá se hace evidente la influencia lacaniana en el pensamiento de Althusser. Si recordamos que en su ensayo, “El Estadio del Espejo como Formador del Yo” (1949), Lacan proponería la tesis sobre la representación “errada” que teníamos los seres humanos de nosotros mismos, Althusser la extrapola al ámbito de la ideología: es una representación errada, pero que al mismo tiempo nos determina.



---

Una primera respuesta podría ser que este tipo de mensajes renovadores de la espiritualidad, tienen intrínseco un papel importante, ... su papel está en que con su mensaje se encarnan los valores hegemónicos (no religiosos) con los que el sistema se reproduce así mismo. Es decir, insertado en el sentido común el sistema logra "sincronizar" los mensajes de corte orientalista con los valores que el capitalismo necesita para reproducirse.

---

La segunda tesis fundamental es que la ideología tiene una existencia material. En este contexto, el individuo que vive en ideología:

En todos los casos, la ideología de la ideología reconoce así, a pesar de su distorsión imaginaria, que las "ideas" de un sujeto humano existen en sus acciones, o deben existir en sus acciones, y si no es el caso, se le proporciona otras ideas que surgen de las acciones (sin embargo perversas) que él realiza. Esta ideología habla de acciones. Aquí es conveniente hablar de acciones insertadas en las prácticas, y señalar que estas prácticas se rigen por rituales en los que se inscriben, dentro de la existencia material del aparato ideológico, aunque sólo constituyan una pequeña parte de ese aparato: una pequeña misa en una pequeña iglesia, un funeral, un partido de menor importancia en un club deportivo, un día escolar, una reunión del partido político, etc.<sup>2</sup> (Althusser, 2008, pos. 2982. Traducción propia)

---

2 "every case, the ideology of ideology thus recognizes, despite its imaginary distortion, that the 'ideas' of a human subject exist in his actions, or ought to exist in his actions, and if that is not the

En este sentido, para Althusser, la ideología tendría un carácter explicativo de las relaciones sociales, también desde los ámbitos de creencia y desempeño de la cotidianidad de las personas. De alguna manera, en Althusser encontramos que la ideología es ahistórica y se perpetúa para siempre. Es omnipresente. En este sentido, lo que resulta ser ideológico es el juego de la representación: estará por fuera de la conciencia, existe para el sujeto desde antes de nacer y despliega los mecanismos para la reproducción de la dominación. Las ideologías particulares o (ISA en palabras de Althusser) proveen pequeños entramados ideológicos para la construcción identitaria del individuo. Si el problema en Althusser es que con la ideología tenemos sistemas de representación defectuosos lo que en simultánea nos producen percepciones realidades alteradas, la apropiación de este tipo de discursos de autoayuda y filosofías "orientalistas" perpetúan el carácter ilusorio de la ideología. Con estos discursos y prácticas lo que pretendemos es "lograr la paz interior" a pesar de las contingencias y el ritmo desenfrenado del capitalismo contemporáneo.

Estos sistemas de creencias abarcan máximas con las que el sistema capitalista se reproduce: "puedes hacerlo", "el problema no es la sociedad, eres tú", "puedes triunfar, sé feliz", "la búsqueda de la felicidad depende de ti", "tu única responsabilidad es ser feliz", "escoge quién ser", "reinventate", "los fracasos no existen, vuelve a intentar" y así sucesivamente. Como vemos, con la incorporación de estos sistemas de creencias no occidentales

---

case, it lends him other ideas corresponding to the actions (however perverse) that he does perform. This ideology talks of actions: I shall talk of actions inserted into practices. And I shall point out that these practices are governed by the rituals in which these practices are inscribed, within the material existence of an ideological apparatus, be it only a small part of that apparatus: a small Mass in a small church, a funeral, a minor match at a sports club, a school day, a political party meeting, etc"



se “empodera” espiritualmente al individuo encajando perfectamente con el ethos del capitalismo contemporáneo.

Hasta acá hemos tratado de establecer cómo es posible vislumbrar un modelo que vincule creencia e ideología desde una óptica marxista. Sin embargo, queremos traer a colación la propuesta teórica elaborada por Michael Taussig (1980). Consideramos que el modelo teórico que propone se acerca un poco a la posible relación entre creencia e ideología. Aun cuando Taussig no desarrolla una elaboración concreta sobre la ideología, trata a profundidad la lógica del fetichismo de la mercancía y su rol cultural. Su estudio es, de alguna manera, un ejemplo de cómo el misticismo encontrado en la mercancía expone su naturaleza cuando dos modos distintos de producción chocan. En su libro *The Devil and the Commodity Fetishism*, desarrolla la hipótesis según la cual de que cuando entran en contacto dos modos de producción de estructura diferente, surgen de manera espontánea creencias que condenan moralmente la acumulación de capital.

Siguiendo a Taussig, los campesinos dedicados a la producción tradicional de la caña de azúcar en Colombia sufren de un paulatino proceso de proletarización al verse enfrentados con una plataforma industrial tecnificada representada por la clase terrateniente. Esto implica la desaparición de los lazos tradicionales de solidaridad y las formas de la vida cotidiana, la imposición de las nuevas tecnologías de producción, un proceso de proletarización (expresada en los cambios de la naturaleza de la mano de obra explotada), un cambio en la relación con la naturaleza y, finalmente, una superposición en el sistema de creencias. Esta condena de la “codicia” se relaciona con un “contrato diablo”, una especie de maldición o condenación que evita que los



© Crystal Eye Studio

campesinos acumulen capital por fuera de la lógica pequeña burguesa de la mercancía: no pueden ganar el dinero de sus nuevos salarios (como empleados asalariados, producto de la industrialización de lo rural). La maldición implica que con tal de evitar la infertilidad de la propia tierra deben evitar caer en la tentación de recibir ganancia por fuera del trabajo en su propio minifundio. Este “pacto con el diablo” ejemplifica el impacto del capitalismo en las sociedades no – capitalistas. Esta fetichización del “diablo” es la consecuencia del choque de dos sistemas morales diferentes.

Traemos a colación el ejemplo de Taussig porque lo que parece ocurrir con estas creencias espirituales occidentalizadas es un proceso de fetichización inverso. Si el pacto con el diablo es la reacción de un sistema de producción tradicional estructurado en la forma mercancía-dinero-mercancía a la andanada del capitalismo, con los Chopras, Coehlos y Oshos, tendríamos la cooptación de manifestaciones espirituales bajo la forma dinero-mercancía-dinero. De esta forma, no es extraño pensar en que nuevos horizontes y motivos de creencia sean articulados por los sistemas de producción de mercancías y plus valor, aun cuando escapen a los lími-



tes culturales occidentales. Esta perspectiva permite pensar que el capitalismo incorpora como mercancías nuevos sistemas de creencias que se realizan en la forma de libros de autoayuda y orientalismos y que tal como lo hemos venido planteando, se constituyen en renovadas formas ideológicas.

No solo son eficaces como mercancías porque le dan respuestas a angustias humanas (la muerte, la pobreza, el fracaso), sino porque también estimulan una confianza infinita en el individuo para superar los retos, "las pruebas" que les pone el contexto, las vicisitudes propias de la vida diaria, sin que pierdan el carácter de espacios destinados a la mercantilización propia de la superestructura ideológica que es intrínseca al capitalismo. Las creencias orientales en el marco capitalista tendrían ahora un valor de cambio. En otras palabras, con esta enorme industria cultural de la superación personal y la paz interior, paulatinamente nos convertimos en agresivos consumidores de nuevos fetiches.

Esta situación se hace evidente cuando Zizek (2001) analiza las características fundamentales de lo que denomina budismo occidental:

El budismo occidental es un gran fetiche: nos permite participar activamente del paso frenético del juego del capitalismo mientras sostiene la percepción de que no estamos realmente en él, de que somos conscientes de lo vacío que es el espectáculo; pero lo que realmente nos interesa es la paz del yo interior de la que sabemos que siempre nos podemos retirar. (Zizek, 2001, p. 12)

De alguna manera, estas nuevas espiritualidades estarían dando forma a un suplemento ideológico al sistema capitalista global. Y parafraseándolo tendríamos que si Max Weber

---

Con esta enorme industria cultural de la superación personal y la paz interior, paulatinamente nos convertimos en agresivos consumidores de nuevos fetiches.

---

retornara de la tumba, tendría que escribir el tomo II a su *Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* que podría llevar por nombre *Ética Budista* (con Chopras y los discursos de autoayuda) y el *Espíritu del Capitalismo Global*.

### **Conclusiones: creencia, misticismo y capitalismo**

En este artículo hemos querido plantear, a manera de hipótesis, lo que consideramos una relación directa entre la manifestación de la ideología contemporánea y las lógicas de la creencia expresada en las "filosofías" de corte espiritualistas que cada vez más ganan un espacio importante en los campos de producción cultural. Estas filosofías que bregan por amilinar las incertidumbres vitales y existenciales ofrecen consejos prácticos para solventar las dificultades. Sin embargo, al ser cooptadas de manera eficaz por los segmentos ideológicos del capitalismo contemporáneo proporcionan un matiz fetichista: frases como "todo con la mente se puede" coinciden a plenitud con las máximas ideológicas contemporáneas asociadas con el "éxito", "la elección" y toma de decisiones. De alguna manera se configuran como suplemento perfecto. Porque, tal y como lo ha rastreado Ilva Elluiz (2008) a propósito de la terapia de la cura y la "salvación del alma moderna", estas búsquedas de significado corresponden al trato que se le debe dar al fracaso: de alguna manera son mecanismos



que nos permiten reconectarnos con los segmentos de felicidad y éxito que la ideología en el capitalismo nos impone.

Así pues, lograr trascender el economicismo marxista se hace imperante para reconocer los alcances de la ideología dominante contemporánea. Si en principio fue la economía la que determinó el cosmos marxista de la superestructura, puede ser que estemos siendo testigos de un cambio fundamental: el mundo de los referentes, los universos de

sentido y las creencias se establecen como elementos cruciales para el funcionamiento del capitalismo contemporáneo.

Basta decir que por ahora no nos queda sino tratar de no fracasar y de evitar ser presas del frenesí capitalista. En caso contrario, cada año estará disponible la feria internacional del libro de Bogotá. En ella con toda seguridad, encontraremos respuestas místicas que nos guiarán por el camino que a todos por igual nos han designado... el de la ideología.



### Referencias Bibliográficas

- Althusser, L (2008). *On ideology*. New York: Verso, kindel edition.
- Arias, J. (1999). *Paulo Coelho: Las confesiones del peregrino*. Disponible en: [http://api.ning.com/files/3GuCE\\*18Vq\\*1RxiUC4Az6Nr49J3qgdPeL A74hzvwFsqBBZ5tXbZssMpEcMeF-urtJRqJlBmWQsbRUplNMJU3v5BDw4xBDUW/07coelho1.pdf](http://api.ning.com/files/3GuCE*18Vq*1RxiUC4Az6Nr49J3qgdPeL A74hzvwFsqBBZ5tXbZssMpEcMeF-urtJRqJlBmWQsbRUplNMJU3v5BDw4xBDUW/07coelho1.pdf)
- Bradley, S. & Luxion, M. (Eds). (2010). *Neoliberalism and Everyday life*. McGill University Press
- Coelho, P. (2003). *Once minutos*. Recuperado de: <http://www.yastaa.com/libros/once-minutos/once-minutos.pdf>
- Connel, R. (2010) Understanding neoliberalism. En: Braedley S. & Luxton, M. (Eds.) *Neoliberalism and everyday life. Montreal*. McGill-Queen's University Press
- Eagleton, T. (2007). *Ideology: an introduction*. New York: Verso.
- Forgacs, D. (Ed.). (2000). *The Gramsci reader: selected writings, 1916-1935*. New York: New York University Press.
- Harvey, D. (2005) *A brief history of neoliberalism*. New York, Oxford University Press.
- Hawkes, D. (2003). *Ideology*. New York: Routledge.
- Horkheimer, M & Adorno, T (2002). *Dialectic of enlightenment: philosophical fragments*. Stanford: Stanford University Press.
- Illouz, E. (2008). *Saving the modern soul : therapy, emotions, and the culture of self-help*. Berkeley: University of California Press.
- Kotakowski, L. (2005). *Main currents of Marxism: the founders, the golden age, the breakdown*. New York: W.W. Norton & Company.
- Marx, K. (1970). *Critique of Hegel's Philosophy of Right*. Cambridge: Cambridge University Press. Marx, K (1998). *The German ideology: including Theses on Feuerbach and introduction to The critique of political economy*. Amherst: Prometheus Books.
- Nelson, C. & Grossberg, L. (Ed.) (1988). *Marxism and the interpretation of culture*. Urbana: University of Illinois Press.
- Osho (1978). *Mi Camino, el camino de las nubes blancas*. Recuperado de: <http://boraxs.org/uploads/osho/Osho-MiCamino.pdf>
- Osho (s.f.). *Aquí y ahora: sobre la muerte, el morir y las vidas anteriores*. Recuperado de: <http://www.panzertruppen.org/2012/ayuda/001.pdf>
- Sanabria, F. (2003) "De la Desregulación del poder a la circulación de lo sagrado". En Poiesis. Bogota
- Taussig, M. (1980). *The devil and commodity fetishism in South America*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- Taussig, M. (1986). *Shamanism, colonialism, and the wild man: A study in terror and healing*. Chicago: University of Chicago Press.
- Weber, M. (2001). *The Protestant ethic and the spirit of capitalism*. New York: Routledge.
- Zizek, S. (2001). *On belief*. New York: Routledge.
- Zizek, S. (Ed.). (1994). *Mapping ideology*. New York: Verso.

